

Novedades de arqueología romana en Irún-Oiasso. 1992-96

(Developments in Roman archaeology in Irún-Oiasso).
(1922-1996)

Gereñu Urcelai, Marian; López Colom, M^a del Mar;
Urteaga Artigas, M^a Mercedes
Arkeolan
Apostolado 2-1^o C
20014 Donostia

BIBLID [1137-4489 (1997), 8; 467-489]

Se darán a conocer las intervenciones arqueológicas realizadas en el período descrito y los resultados más sobresalientes de las investigaciones en curso. En la serie se tendrán en cuenta los trabajos siguientes: 1992-93 Excavaciones en el puerto romano de la Calle Santiago; 1993 Sondeo en el solar Santifer; 1993 Sondeo en el solar Paternayn; 1994 Controles arqueológicos diversos; 1996 Sondeos trasera Calle Santiago; 1996 Sondeos en las Escuelas de Beraun.

Palabras Clave: Romanización atlántica. Golfo de Vizcaya. Ciudad vasco-romana de Oiasso.

Deskribatzen den garaian egindako ikerketa arkeologikoak eta orain egiten ari diren ikerketen ondorio nabarmenak ematen dira ezagutzera. Sailean honako lan hauek hartuko dira kontuan: 1992-93 Santiago Kaleko eromatar kaian egindako indusketak; 1993, Santifer orubeko zundaketa; 1993, Paternayn orubeko zundaketa; 1994, zenbait kontrol arkeologiko; 1996, Santiago kaleko atzealdeko zundaketak; 1996, zundaketak Beraungo Eskoletan.

Giltz-Hitzak: Atlantiko aldeko Erromanizazioa. Bizkaiko Golkoa. Oiasso hiri euskal-erromatarra.

On fera connaître les interventions archéologiques réalisées pendant la période décrite et les résultats les plus pertinents des recherches en cours. Dans la série, on tiendra compte des travaux suivants: 1992-93 Excavations dans le port romain de la Calle Santiago; 1993 Sondage du terrain Santifer; 1993 Sondage du terrain Paternayn; 1994 Contrôles archéologiques divers; 1996 Sondages à l'arrière de la Calle Santiago; 1996 Sondages dans les Ecoles de Beraun.

Mots Clés: Romanisation atlantique. Golfe de Bizkaia. Cité basque-romaine d'Oiasso.

1. INTRODUCCIÓN Y PRECEDENTES

Los primeros hallazgos romanos de Irún, y también de Gipuzkoa, se remontan al año 1790 y se producen en las inmediaciones de Beraun¹. Es posible que el descubrimiento estuviera relacionado con la construcción de un almacén municipal en la calle Escuelas, para cuyo asentamiento fue preciso realizar un desmonte con movimientos de tierra considerables².

La serie no presenta testimonios similares hasta finales del siglo pasado, continuando el goteo puntual hasta fechas recientes³. A partir de la década de los sesenta, coincidiendo con una revisión de la historia del Bidasoa, se plantea el primer programa de investigación arqueológica en la zona, por iniciativa de Jaime Rodríguez Salís. Sus trabajos permitirán identificar Irún con la ciudad de Oiasso, Oiason, Olarso y demás variantes que ofrecen los autores clásicos para esta población. Los textos de época romana señalan su pertenencia a los vascones, además de la situación al final de la calzada procedente de Tarraco, al borde de la costa y al pie de los Pirineos⁴.

1. Fueron dados a conocer por el Dr. Camino en el discurso leído en la Real Academia Española el 11 de enero de 1801 al haber sido nombrado académico correspondiente, según cita de Michelena, (1956,79-80). En el Diccionario Histórico-Geográfico del País Vasco, (1802), Tomo II, p.381-382, (edición facsímil de la Gran Enciclopedia Vasca,1980), se informa sobre las características de las monedas que componen el hallazgo, tres de oro y una de bronce de gran tamaño, identificándose las acuñaciones "3 de oro de módulo pequeño...Dos son del emperador Adriano y la tercera de la emperatriz Faustina". Posteriormente, Barandiarán, (1973a, 345-346), completa el estudio con ciertas precisiones para la moneda de bronce que correspondería a una acuñación de Augusto del año IV a.de C.

2. En la excavación del solar trasero al edificio de las Escuelas se ha comprobado que éste fue construido sobre parte de las instalaciones termales, destruyéndolas con ese motivo. Por otra parte se ha podido rastrear la evolución del inmueble, remontándose las informaciones a un primer almacén municipal que debió levantarse con anterioridad a 1840 y que a través de sucesivas ampliaciones y modificaciones, –la más importante la del arquitecto Escoriaza en 1877 que le dió la unidad formal neoclásica que presenta-, ha obtenido la fisonomía actual. Estos extremos han quedado reflejados en la estratigrafía del inmueble, reconociéndose la parte original en la planta baja. En ésta se señala la existencia de huecos regulares con dinteles y jambas de sillería, además de su distribución como indicadores de una arquitectura de finales del XVIII.

3. En el intervalo que discurre entre el hallazgo de Beraun, 1790 y las actuaciones arqueológicas programadas, se produce una serie de episodios a tener en cuenta:

– En 1893 F.Fita publica una primera lectura de la lápida de Andreariaga, colocada al pie del antiguo camino real, en las inmediaciones de la orilla del Océano. En una sentencia arbitral sobre límites entre Oiartzun y Hondarribia de 1470 aparece citada como referencia geográfica (Michelena,1956,82).

– En 1899 se recogen varias monedas romanas en las obras de reconstrucción de la iglesia de Santa Ana de Hendaya, (Luis de Urantz,1955,129; Benito, Esteban e Izquierdo, 1995,12).

– Entre los años 1910-1920 se conoce la aparición de una serie de monedas romanas en Behobia (Esteban y Echeverría,1991,467-473).

– Adolfo Schulten, filólogo e hispanista alemán, hizo una excavación en la ermita de San Telmo en Hondarribia, hacia 1926, convencido de encontrar los restos del templo dedicado a la Venus marina siguiendo los datos citados en la Ora marítima de Avieno. La ermita desapareció por un corrimiento de tierras en 1952 (Luis de Urantz, 1955,124).

4. Para Estrabón, Libro III 4,10, es la ciudad de Oiasouna, con las variantes de Oidásouna y Oiasona, (Barandiarán,1973b). El párrafo en el que se incluye el asentamiento habla de "la calzada que va desde Tarraco hasta los últimos vascones de la orilla del Océano, los de la zona de Pompelón y de la ciudad, al borde mismo del Océano, de Oiason". Pomponio Mela cita el Magrada, que sería el Bidasoa, como río que ciñe a Oeason, (Sauso), según Barandiarán, (1973), y Luis de Urantz, (1955,125), añade el significado del nombre Magra que en pre-romano o italo-céltico quiere decir "frontera", a propósito de los límites de Aquitania e Iberia. Luis Michelena, (1956, 73-74) por su parte, defiende la teoría de Caro Baroja por la que el nombre del río Bidasoa significa "camino de Oiasso" a través de la designación latina "Via ad Oiasso". En la "Naturalis Historia" de Plinio, (Barandiarán,1976,28), se habla de Oiarso, existiendo las variantes de Otarso, Olarso y Oeasso. En la *Geographica* de Ptolomeo aparece el topónimo Oiasó referido a los vascones, como cabo o promontorio del Pirineo y como polis o ciudad. (Barandiarán, 1976,29) Finalmente el anónimo de Ravenna, redactado a mediados del siglo VII, dibuja la vía Tarraco-Oiasson.

La labor de este investigador y arqueólogo local comienza a partir de 1961 con la recogida de varias piezas cerámicas en la desembocadura del Bidasoa, junto al fondeadero o puerto refugio de Asturiaga, en el cabo de Higuier⁵. En 1969 interviene en la plaza del Juncal⁶, reconociendo las primeras estratigrafías romanas urbanas y en 1971 descubre la necrópolis de Santa Elena. La excavación de la ermita de Santa Elena a cargo de Ignacio Barandiarán, marca una etapa en los estudios de la romanización del territorio, tanto por la categoría de los restos que se registran, como por la actuación posterior que permite incorporar el yacimiento arqueológico entre los usos religiosos del edificio, dándole carácter museográfico con una pequeña exposición monográfica en la que se muestran los objetos y ajuares más representativos. La ermita-museo-necrópolis de Santa Elena ha contribuido a la sensibilización de la población y a la creación de corrientes favorables a la consideración de los testimonios romanos en los territorios vascos del Cantábrico, cuyas consecuencias han podido ser aprovechadas por generaciones posteriores de arqueólogos e historiadores⁷. A Ignacio Barandiarán se deben también otros trabajos relacionados con Oiasso: una nueva lectura de la estela de Andrearriaga⁸; las identificaciones de las monedas encontradas por Thalacker en Arditurri, la revisión numismática de las menciones del Doctor Camino o la descripción de una moneda romana procedente de San Marcial, acuñada en tiempos de Vitelio en el 69 a.C.⁹. En mayo de 1974 este autor presenta el trabajo titulado *Guipuzcoa en la Edad Antigua. Protohistoria y Romanización*¹⁰, en el que el núcleo principal de informaciones se estructura en torno a los hallazgos de Irún y del Bajo Bidasoa. Esta obra ha servido de referencia a cuantos se han interesado por las etapas más antiguas de la historia del territorio, sin olvidar el trabajo de Michelena (1956), en el que se hacía una puesta al día de cuantos testimonios relativos a la etapa de colonización romana se habían detectado en Gipuzkoa hasta entonces.

Con posterioridad a Santa Elena hay que sumar el hallazgo de una moneda de Nerva, en el monte San Enrique¹¹, el reinicio de las exploraciones submarinas de Higer, en 1984¹² y las prospecciones sobre minería romana que desde Arditurri se trasladan a las zonas irunesas de Zubeltzu, Elatzeta y Belbio, con descubrimientos de interés¹³.

5. Rodríguez Salís, (1971). Las primeras piezas romanas del cabo de Higer fueron catalogadas por M.A. Mezquiriz (1964). Ver también Martín Bueno y Rodríguez Salís (1975) y Martín Bueno (1976).

6. Lomas (1971); Rodríguez Salís y Tobie (1971); Barandiarán (1973a); Barandiarán (1975).

7. Tradicionalmente se viene defendiendo una escasa romanización en los territorios vascos en los que se han mantenido el uso del euskera, a la hora de explicar el fenómeno de la pervivencia. La resistencia a los romanos e incluso los enfrentamientos a las tropas imperiales han pasado a formar parte del pasado popular y mitológico del país. De hecho los miembros de Arkeolan han debido enfrentarse en sucesivas ocasiones a esta inercia histórica que está presente en numerosos ámbitos sociales. Tal circunstancia ha supuesto un esfuerzo añadido de mentalización y sensibilización que, todavía, y a pesar de los hallazgos de los últimos años, aparece, en ocasiones, en forma de rechazo hacia los resultados que viene ofreciendo la arqueología romana de Gipuzkoa.

8. Barandiarán (1968).

9. Barandiarán (1973a).

10. Número 3 de la Colección Documento de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa con una tirada de 2000 ejemplares. Esa primera edición se agotó rápidamente y fue preciso una reedición que salió a la venta en 1976.

11. Rodríguez Salís y Martín Bueno (1981).

12. Urteaga, M. (1987).

13. Urteaga y Ugalde, (1986).

Los años finales de la década de los ochenta aportan varios estudios tipológicos sobre los conjuntos de materiales recuperados en las intervenciones señaladas. Benito (1988) estudia las colecciones procedentes del Cabo de Higer, Amaré (1987) las lucernas de Irún, Esteban e Izquierdo (1988) las paredes finas del Juncal; Esteban y Echevarría (1991) el conjunto monetario de Behobia y posteriormente Benito, Esteban e Izquierdo (1995) publican una guía catálogo para la visita de Santa Elena.

El conjunto de evidencias presenta una imagen excesivamente fragmentada en la que la nota dominante, a excepción de Santa Elena, es la falta de entornos arqueológicos. Este carácter aislado de los ejemplos, sin correspondencia con depósitos de ocupación significativos, constituye, en esta fase, la dificultad principal en el acercamiento a la personalidad de Oïasso.

RELACION DE HALLAZGOS ROMANOS EN LA DESEMBOCADURA DEL BIDASOA Y DE ESTUDIO TIPOLOGICOS		
1790	Prados de Beraun junto a los juncales. Irún	Camino (1801). Barandiarán (1971).
1893	Inscripción de la estela de Andrearriaga. Oïartzun	Fita (1893). Barandiarán (1968).
1910-20	Monedas de Behobia	Barandiarán (1973a). Esteban y Echevarría (1991).
1961	Cerámicas en el Cabo de Higer, Hondarribia	Mezquiriz (1964).
1968	Moneda de San Marcial. Irún	Barandiarán (1971).
1969	Depósitos en la Plaza del Juncal. Irún	Rodríguez Salís (1971). Lomas (1971).
1971	Necrópolis de Santa Elena. Irún	Barandiarán (1973b, 1973c y 1975).
1976	Moneda de San Enrique. Hondarribia	Rodríguez Salís y Martín Bueno (1981).
1984	Fondeadero de Asturiaga	Urteaga (1987).
1985	Minas romanas de Oiakintza, Zubeltzu, Altamira y Belbio. Irún	Urteaga y Ugalde (1986).

1987	Anforas de Higer. Hondarribia	Benito y Emparan (1987).
1988	Cerámicas de Higer. Hondarribia	Benito (1988).
1990	Cerámicas paredes finas decoradas del Juncal	Esteban e Izquierdo (1990).
1991	Monedas de Behobia	Esteban y Echevarría (1991).

2. INTERVENCIONES DE 1992 A 1996

El programa de trabajo realizado por Arkeolan en este cuatrienio enlaza con las iniciativas que se vienen realizando desde la década de los sesenta, añadiendo a la actividad arqueológica las vertientes profesional y urbana. A partir del hallazgo del puerto romano de la Calle Santiago, las pautas de planificación de objetivos cobran entidad, iniciándose una fase en la que las actuaciones se imbrican con otras parcelas de la vida municipal. Si antes de 1992 las expectativas venían marcadas por el interés de los propios arqueólogos, hoy es el día en el

que el patrimonio investigado es considerado uno más de los recursos de la ciudad, habiéndose puesto en marcha varias acciones destinadas a su revalorización y recuperación. Esta trayectoria se justifica por la trascendencia de los descubrimientos realizados que hacen de Irún un lugar destacado en el horizonte de la romanización, más allá de los límites provinciales.

2.1. El puerto romano de la Calle Santiago

A finales de 1992 se produce en la calle Santiago de Irún¹⁴ el descubrimiento de un asentamiento portuario que abre las perspectivas de la arqueología del territorio hacia dimensiones hasta entonces desconocidas. Estratigrafías de entidad que rompen con la ausencia de depósitos voluminosos y bien contextualizados. Niveles arqueológicos que ofrecen una variopinta gama de colecciones cerámicas, miles de fragmentos de terra sigillata, sudgálica e hispánica, de cerámica común, cientos de paredes finas, decenas de testimonios de lucernas, de restos de ánforas, morteros... Acompañando los conjuntos señalados una variedad riquísima de elementos orgánicos, gracias a la acción preservadora de los lodos del estuario. En este ambiente anaeróbico se han conservado cueros, maderas, semillas, vegetales...Desde estructuras construidas con piezas de roble de gran porte hasta restos de calzado o de frutos comestibles¹⁵.

La novedad de los registros y sus características han obligado al replanteamiento y adaptación de los programas de trabajo, a una reestructuración que todavía continúa y de la que son exponentes los proyectos CAESAR y OIASSO¹⁶.

14. La identidad de la calle Santiago está vinculada a uno de los pasos principales del Bidasoa, junto con el de Behobia y Hondarribia. Los embarcaderos principales se situaban en la iglesia del Juncal, en la margen derecha y en el hospital de Santiago de Zuberno en Hendaya. En el siglo XIX comienza el proceso de ocupación de la marisma, tomándose como eje el canal de comunicación. Hacia 1852 se construyen los muelles y embarcaderos, acelerándose el proceso de desecación y de expansión urbana. A finales de la centuria las instalaciones portuarias se trasladan aguas abajo facilitándose la colonización de los espacios inmediatos. Se completa así la trama fundamental de este espacio que a excepción de algunos ejemplos aislados ha mantenido el ambiente de la arquitectura tradicional hasta el presente. El último embarcadero desapareció en 1992, con motivo de las obras de saneamiento y urbanización de la calle.

Estas informaciones fueron obtenidas en el Curso de formación de jóvenes en arqueología urbana (CFJAU) sirviendo al equipo de Arkeolan para solicitar la intervención de la Diputación Foral de Gipuzkoa a propósito de una obra municipal en la que estaban previstas excavaciones en el subsuelo de la calle, con motivo de la construcción de un colector. Con el argumento de la existencia de testimonios arqueológicos en la zona, se realizaron varios sondeos de prospección, pagados a partes iguales por el Ayuntamiento y la Diputación Foral de Gipuzkoa. La empresa adjudicataria de las obras fue contratada para los trabajos arqueológicos. Los sondeos perforaron la calle siguiendo el trazado por el que iban a discurrir las obras, localizándose restos romanos en un tramo de 50 m. Inmediatamente se redactó el proyecto de excavación de estos depósitos, y al poco comenzaban los trabajos. Entre el informe inicial presentado en la Diputación Foral de Gipuzkoa en mayo y la fecha de comienzo de estos últimos trabajos transcurrieron seis meses. Las prospecciones se realizaron en octubre y la excavación entre diciembre del 92 y enero del 93.

15. -Peña Chocarro, L. y Zapata Peña, L., Los recursos vegetales en el mundo romano. Estudio de los macrorestos botánicos del Yacimiento Calle Santiago de Irún, (Gipuzkoa). Arkeolan, 1993.

-Szeptertysky, B., Etude en dendrochronologie d'échantillons de bois provenant du port romain d'Irún. Arkeolan, 1994.

16. CAESAR: Proyecto de valorización de las cerámicas arqueológicas en el eje atlántico europeo. Intervienen el Servicio de Arqueología del Museo de Londres, (MoLAS), el Centro de Estudios, de Investigaciones y de Difusión de la Arqueología de Aquitania, (CREDA), y ARKEOLAN. Se parte de 3 yacimientos significativos situados en Londres, Burdeos e Irún respectivamente, estudiándose los ajuares cerámicos con el objetivo de crear redes normalizadas de clasificación tipológica. Ha sido aprobado en la convocatoria Raphael de la Unión Europea.

OIASSO. Anteproyecto del Centro de la Romanización del Golfo de Bizkaia. Promotor: Ayto. de Irún-Area de Cultura. Equipo redactor integrado por IBK, Arkilan, Sormen SL, bajo la dirección del Centro de Estudios Arkeolan.

El proceso de gestación y ejecución de la excavación así como una descripción, cronología y valoración general de los hallazgos realizados ya fueron expuestas en la muestra realizada en la sala Amaia del Ayuntamiento de Irún, bajo el patrocinio de esta institución en abril-mayo de 1995, siendo recogidas, además, en el folleto editado para la ocasión¹⁷. Se trata ahora de añadir otra serie de detalles que contribuyan al conocimiento de las circunstancias del hallazgo y su trama operativa.

Tomado como referencia la condición de intervención asociada a una obra pública que se realiza "in extremis", en cuanto a programación y calendario, hay que sumar el carácter, para la zona excavada, de vial abierto al tráfico rodado y su posición central sobre el eje de la calle entre los inconvenientes a subsanar, amén de los trámites administrativos. En cuanto a las dificultades propias de la excavación, se señala el aspecto de zona inundada y la profundidad de los restos arqueológicos en torno a los 2 m. bajo la rasante de la calle y a una altura sobre el nivel del mar de metro y medio aproximadamente. El perímetro de la excavación, una banda de 5 x 50 m., se valló y cubrió, los taludes se sujetaron con entibaciones de escudos, se repararon canalizaciones y con la ayuda de motobombas se obtuvieron unas condiciones mínimas de trabajo.

Los vertidos procedentes de la excavación se acumulaban en el pasillo junto a la margen izquierda de la calle, mientras que por la margen opuesta discurrían los vehículos. Las escombreras eran regularmente recogidas por la empresa contratista. A cincuenta metros, en la plaza, se instaló una caseta con puntos de agua y luz para facilitar las operaciones de limpieza de los materiales arqueológicos. En cuanto a la metodología se aplicó el sistema de registro estratigráfico por contexto simple, según el MoLAS (Museum of London Archaeology Service), con cuadrículas de 5 m. x 5 m.

El yacimiento estaba sellado por una capa de entre 10 y 15 cms. de mortero muy compacto, situada en torno a 1.80 m. de profundidad. Se identifica con la base de un canal construido a mediados del siglo XIX. Por encima de él y hasta los niveles de asentamiento de la carretera se suceden los materiales de relleno con presencia abundante de arcillas que se eliminaron con medios mecánicos. Inmediatamente, bajo el suelo del canal, aparecen los niveles romanos.

El área de excavación se estructura en 3 sectores que, de Sur a Norte, reciben la denominación de *rampa de calado*, *dominio de los juncas* y *almacenes*, sucesivamente.

La rampa de calado

Dicha rampa ocupa las cuadrículas 0/5 a 0/15. En este sector la excavación de las capas romanas superiores fue problemática por las grandes dificultades de los primeros momentos. No obstante, se observa una estratigrafía organizada en series verticales y horizontales. Inmediatamente, bajo la capa sellante del XIX, se extiende un depósito de relleno, que descansa sobre restos de un pavimento. Luego, por debajo, una cimentación reticular de madera, con vigas de 20 cm. x 15 de sección, sobre los limos naturales, y junto a ésta, en planta, una escollera de piedra. Los rellenos sobre el pavimento, los colocados armando la estructura de madera, los depósitos entre la construcción de madera y la escollera son similares: Tierras muy orgánicas con abundancia inusual de fragmentos cerámicos, presencia de abarrotos y multitud de conchas de ostras, como peculiaridades más significativas.

17. Ver también Urteaga y López Colom, 1994.

Con las informaciones actuales se piensa que el complejo responde a la evolución de una instalación portuaria entre los siglos I y II, con una primera fase de evolución, a mediados del siglo I, en la que se construye la rampa de calado y una ampliación, o refuerzo de la misma, con la habilitación de una escollera frente a la lámina de agua y la posterior elevación de la cota de ocupación, durante el siglo II.

Dominio de los juncales

Entre la escollera y el sector de los almacenes, a lo largo de una banda de unos 11 m. lineales, se extiende el dominio de marisma detectado a través de sedimentos muy finos, limos grises, estériles en cuanto a ajuares arqueológicos, y a través de los depósitos de juncos que se han conservado en su interior. Están presentes de forma uniforme en este sector, a excepción de un espacio reducido en el que se advierte un pequeño embarcadero de madera, junto al que se han podido recoger abundantes restos materiales. El uso del mismo se data en el siglo II.

Almacenes

Se disponen en el extremo Septentrional de la excavación, cuadrículas 0/25 a 0/45. Se trata de un espacio colonizado mediante la construcción de un rudimentario tablestacado de madera, en la zona de contacto con la marisma y la posterior elevación del suelo mediante sucesivos rellenos antrópicos, con abundancia de restos materiales. Se mantienen las alineaciones del sector de la rampa de calado, disponiéndose el tablestacado y por tanto el borde de la marisma en dirección E-W, mientras que un embarcadero adosado al mismo, marca la dirección N-S. En cuanto a los edificios se reconocen dos fases estratigráficas. La más antigua, guarda las alineaciones ya descritas, conservándose restos de pilotajes de madera y de cimentaciones de piedra. La base se ha rellenado con diversas piezas de madera de desecho, entre las que se han recogido elementos de tonelería, para elevar el nivel del suelo y preservar el lugar de la humedad. Esta intervención está asociada a la reconstrucción del inmueble con muros de mayor entidad, también sobre pilotes de madera, y una nueva alineación. Curiosamente la que se puede observar en la actualidad en los edificios de la calle. Cronológicamente la fase más antigua coincidiría con la fundación de la rampa de calado, segunda mitad del siglo I, mientras que la fase posterior sería contemporánea a la intervención en la escollera, durante el siglo II. Los depósitos de tierra son parecidos a los registrados en el otro extremo de la banda excavada. Los restos de abarrotos, de cerámicas, huesos y moluscos son abundantes, destacándose en esta zona la recogida de un lote de agujas de hueso de grandes dimensiones.

Al finalizar la excavación arqueológica y tras cubrir nuevamente las estructuras descubiertas con los lodos extraídos durante la misma, continuaron las obras del tramo de colector afectado por las medidas correctoras patrimoniales. El trabajo de postexcavación continúa en el presente debido a la incorporación de nuevos recursos aportados por intervenciones posteriores. Tras la aparición del puerto romano de la calle Santiago se acometen nuevas prospecciones en el entorno aprovechando oportunidades diversas. A finales de marzo se realizan sondeos en el solar Santifer, en setiembre en el solar del nuevo Palacio de Justicia, en diciembre en la antepuerta de las escuelas del Juncal y por las mismas fechas en el número 29 de la calle Santiago, en el denominado solar Paternain. Durante ese año de 1993 también se realizaron controles arqueológicos en las obras con remociones de tierra en las calles Bidasoa, Escuelas, Avda. de Salís, ermita Karrika y en el sector de Plaiaundi. Las intervenciones de este tipo vienen sucediéndose desde entonces, con diversos resultados. Ver cuadro adjunto.

1993	Solar Santifer I. Ertzaintza	Depósitos Romanos
1993	Avenida de Iparralde. Construcción Palacio Justicia	
1993	Calle Santiago 29, Paternain. Evaluación arqueológica del solar	Depósitos Romanos
1993	Trasera Iglesia del Juncal. Obras de saneamiento de la calle	Depósitos Romanos
1993	Calle Bidasoa. Construcción Colector	
1993	Antepuerta Escuelas del Juncal. Evaluación arqueológica	
1993	Ermita Karrika. Obras de urbanización	
1993	Plaiaundi. Obras de saneamiento	
1994	Plaiaundi, Dunboa, Stadium Gal. Obras de urbanización y saneamiento	
1994	Calle Altzukaitz. Urbanización	
1994	Plaza de los Plátanos. Urbanización	
1994	Calle Peña. Urbanización	
1994	Calle Legia. Construcción inmueble	
1994	Archivo Municipal. Obras ampliación	
1994	Avenida de Salís. Desmonte para construcción nuevo edificio	Depósitos Romanos
1994	Plaza Arbol de Gernika. Construcción de colector	
1994	Avenida de Iparralde. Colector	
1995	Dunboa y Plaiaundi. Obras de saneamiento y urbanización	
1995	Calle Santa Elena. Urbanización	
1996	Trasera Santiago 35-37. Evaluación arqueológica	Depósitos Romanos
1996	Trasera Escuelas del Juncal. Evaluación arqueológica	Depósitos Romanos
1996	Calle Jacobo Arbelaiz. Evaluación arqueológica	
1996	Calle Jesús. Evaluación arqueológica	

2.2. Santifer

La intervención arqueológica se asocia a la construcción de la comisaría de la Ertzaintza, realizándose los sondeos en tres bandas. Una superior, sondeo 1, en la zona más alta del solar, 3,45 m. de cota, una segunda en la zona media donde ya se habían realizado movimientos de tierra para cimentaciones, sondeo 2, y una última banda en la zona baja, destinada a jardines, sondeos 3 y 4.

Los sondeos 1, arcillas, y 2, rellenos, sirvieron para determinar una intervención moderna de aterrazamiento, cuando la construcción del complejo Santifer en este siglo, que había excavado los depósitos sobresalientes depositándolos en la parte baja. Los sondeos inferiores, por su parte, encuentran los depósitos estuarinos bajo los rellenos arcillosos. En el sondeo 4, aparecen entre 0.99 y 0.28 s.n.m. y bajo ellos restos de una terraza fluvial. En la cata 3, sin embargo, bajo los vertidos modernos de 2.10 de espesor aparecen depósitos roma-

nos similares a los que cubrían los restos de la rampa de calado de la calle Santiago. Abundancia de abarrotos, con cerámica variada y las habituales conchas de ostra. El contexto continuaba hasta los 3.40 m. de profundidad, cota a la que se abandonó el sondeo. En la primera valoración del descubrimiento, es preciso advertir que la intervención se realizó sin descender al fondo de la excavación, por problemas de estabilidad de los taludes, obteniéndose los ajuares en la revisión posterior de las tierras extraídas y la estratigrafía a través de las secciones perimetrales.

2.3. Paternain

Cata con unas dimensiones de 4 x 3 apareciendo a 1.90 m. vestigios arqueológicos de época romana.

Tras la eliminación de un primer nivel de terreno orgánico superficial, se registra un estrato de arcilla al que le sucede una capa de limo gris con una potencia de 32 cm., en el que se recogieron dos pequeños fragmentos de sigillata. Dicho limo cubría una estructura conformada por seis vigas de madera de sección cuadrangular con una anchura variable entre los 12 y los 20 cm., orientación norte y asentadas a su vez sobre un nivel inferior también de madera, cuyas características, al encontrarse en una zona de inundación no se pudieron apreciar con nitidez debido a la rapidez con la que se cubrieron de agua. Con una fisonomía semejante, y la misma alineación que los vestigios excavados en la calle Santiago, la estructura surgida en el solar que nos ocupa se relaciona con dicho complejo portuario.

2.4. Trasera iglesia nuestra señora del Juncal

La realización de un aliviadero tras la iglesia del Juncal en el tramo de la calle que, partiendo de la plaza de los Plátanos, se encuentra con la terminación de la avenida de Salís, produjo movimientos de tierra de gran envergadura cuya revisión no aportó dato arqueológico alguno. Sin embargo, la apertura de una zanja a unos 10 m. de distancia del lugar a la altura de los números 1 y 3 de la calle, para la instalación de tuberías que conectasen con dicho aliviadero arrojaron la existencia de depósitos romanos. La zanja con una anchura de unos 3 m. y una profundidad de 2.5 m. mostraba en un espacio de unos 5 m. de longitud un relleno de tonalidad marrón, bajo el asfalto, al que sucedía a 1.90 de profundidad un nivel oscuro de 20 cm. de potencia conteniendo restos cerámicos, óseos, de vidrio y metal, adscritos a una cronología establecida en torno a los siglos II y III de nuestra era. Por debajo aparece un estrato de arcilla amarilla, estéril.

2.5. Construcción Avenida de Salís

Se trata de un episodio más que sumar a la larga lista de destrucciones producto de la falta de reconocimiento del patrimonio arqueológico. Tomando como referencia interesada el temor atávico que en el gremio de la construcción produce la presencia de los arqueólogos, los promotores de la obra de construcción del inmueble nº 28 fueron sorteando las responsabilidades sobre el hallazgo registrado, con motivo de los desmontes de preparación del terreno, hasta que el desarrollo de las obras hicieron inviable la intervención arqueológica.

Los investigadores, de todas formas, pudieron registrar la presencia de testimonios inequívocos, ladrillos de manufactura romana en un contexto de acumulación masiva de cenizas y arcillas enrojadas por el fuego que se identificó con un posible horno. Los datos han servido además para plantear una campaña de sondeos en el solar colindante que se ha realizado en la primavera de este año 96 y cuyos resultados se describen en el apartado dedicado a las termas del Juncal.

2.6. Calle Santiago 35-37

Las obras de sustitución de los inmuebles 35 y 37 de la calle Santiago han permitido realizar una campaña de sondeos en el solar trasero, que hace esquina con la calle Tadeo Murgia. Un total de 3 sondeos de grandes dimensiones sobre depósitos de relleno que obligaron a extremar las precauciones.

El sondeo 1 aporta abundantes materiales arqueológicos, recogidos entre los paquetes de tierras orgánicas con los habituales abarrotos y conchas de ostra. La sigillata está ampliamente representada al igual que la cerámica común y el vidrio.

Los sondeos 2 y 3, muy cercanos entre sí, continúan con el aporte de ajuares significativos aunque en este caso se encuentran también restos de estructuras portuarias. Los depósitos con materiales aparecen a 2.20 m. de profundidad asentados sobre una plataforma construida con vigas de madera de sección regular. Esta plataforma está relacionada con una zona pavimentada con losetas de piedra, observándose en la sección un desnivel significativo de Sur a Norte, que podría interpretarse en favor de una construcción en rampa.

2.7. Termas Solar trasera Escuelas

Con los precedentes comentados en el apartado 2 se programan una serie de sondeos con el objetivo de contextualizar los hallazgos del número 28 de la avenida de Salís y de evaluar globalmente el potencial arqueológico del solar. Se realizan tres bandas de prospección. Una primera línea paralela a la calle Sarasate, otra intermedia y una última junto al talud de la avenida de Salís. Las superiores resultaron estériles, arcillas naturales, las inferiores muy alteradas por las obras anteriores y las intermedias ofrecieron buenos resultados; catas 3A, 3B y 3C. En éstas aparece un tramo de cimentación de muro. Tiene 96 cm. de anchura y una disposición circular. En la parte interior se observa un pavimento de ladrillo que se extiende por la superficie de las catas 3B y 3C; unos 12,5 m². Se trata de un *opus spicatum* construido con piezas de 9 x 5.5 x 3 cm., cuyo estado de conservación es bueno, observándose, donde las piezas han desaparecido, la huella dejada en la cama de hormigón, cuando fueron colocadas sobre la masa fresca, un mortero rosado del tipo hidráulico.

En la parte externa del muro se extienden depósitos de ocupación en los que se han recogido un lote de ajuares de interés, entre los que se destacan dos pequeños bronce bajoimperiales.

En la identificación de este testimonio tiene especial relevancia la existencia de paralelos cercanos. Es el caso de San Juan el Viejo, la mansión de Imus Pirenaeus del Itinerario de Antonino reconocida con los trabajos de J.L. Tobie (1966 y 1971). En las instalaciones termales de este yacimiento (Tobie, 1982) se encuentran referencias que permiten reconocer el hallazgo de Irún. Siguiendo los datos descriptivos y de planimetría publicados, hay coincidencias notables con las piscinas para el baño de Donibane. Comparten el tipo de pavimento, el mortero, y lo que es más importante, las formas constructivas, a través de tramos perimetrales absidiados.

3. CONCLUSIONES

Los restos arqueológicos registrados en los últimos 4 años en zonas urbanas de Irún, concretamente en el área de Beraun, demuestran la existencia de un asentamiento portuario romano cuya magnitud arqueológica se mide en relación al conjunto de referencia. Los casi

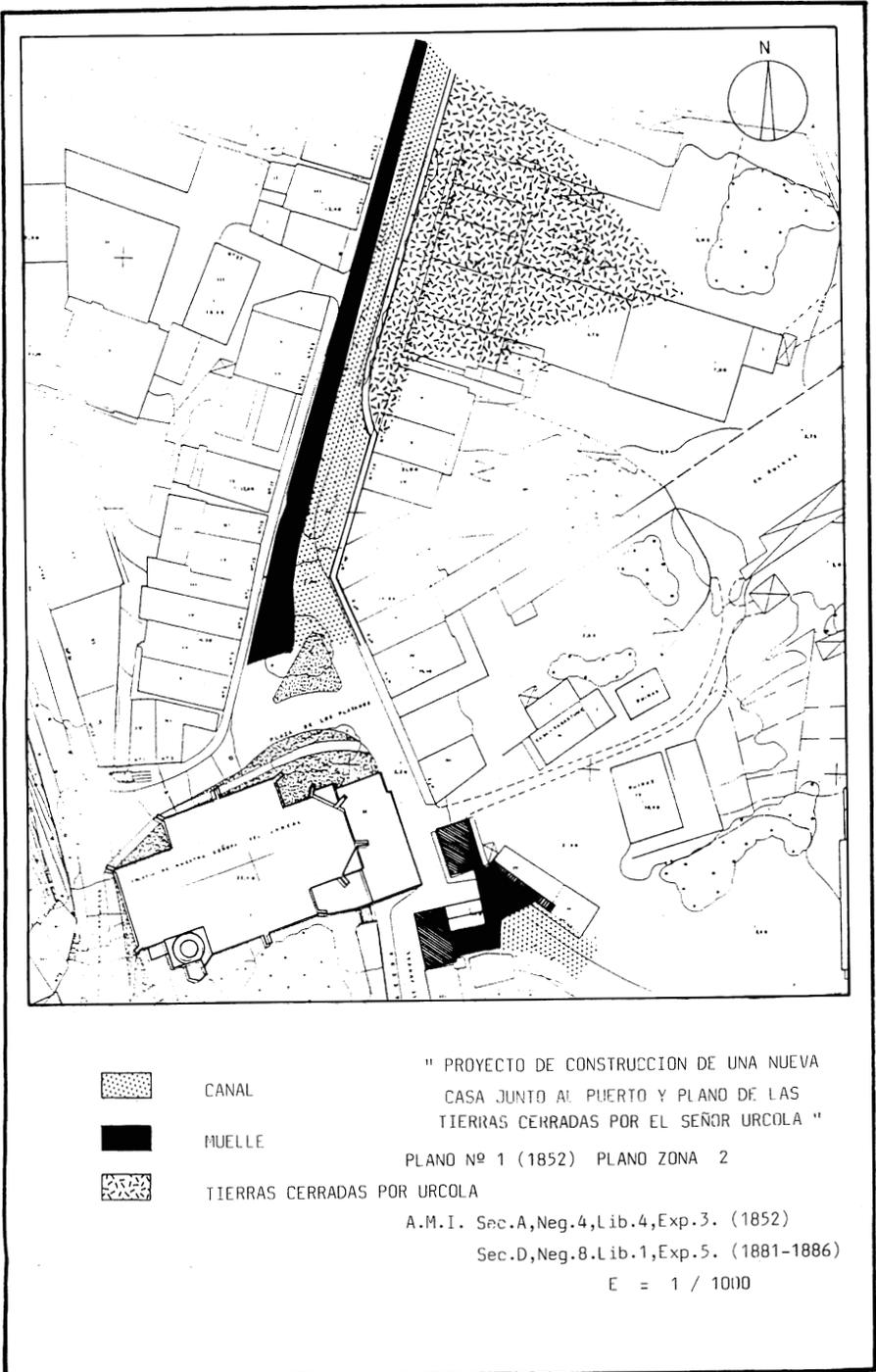
200 m. lineales de muelles de madera localizados hasta la fecha sitúan a Oiasso en un grupo en el que están los principales puertos atlánticos del Imperio, Burdeos y Londres entre otros paralelos. En esta consideración sobresaliente se suma también el volumen y características de los ajuares, sus aplicaciones en campos de difícil acercamiento como las condiciones ambientales y sobre todo la capacidad para desarrollar estudios tipológicos, especialmente cerámicos.

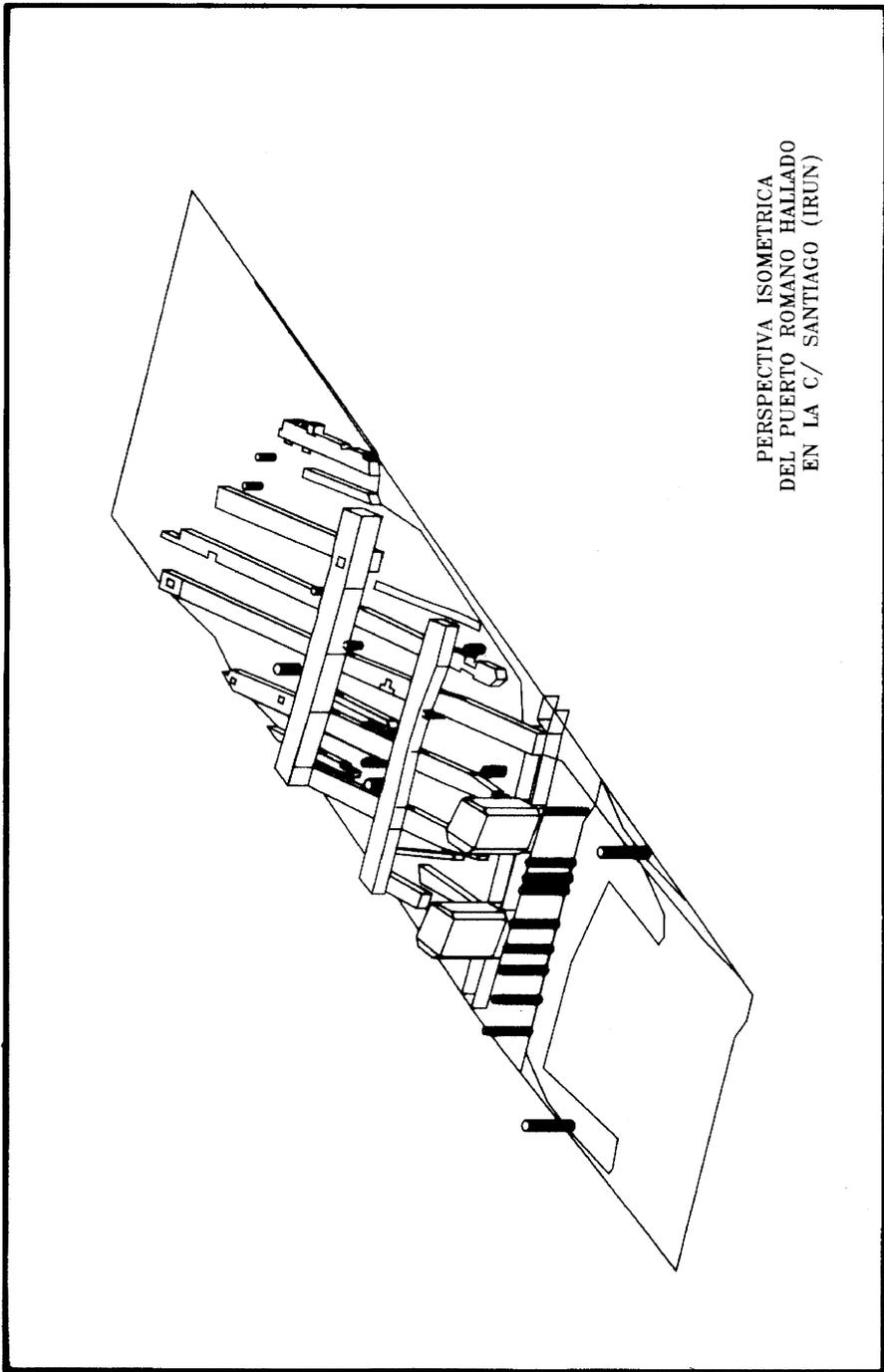
El aspecto portuario es en estos momentos dominante en la personalidad de Oiasso. No obstante se han producido otros registros como el de las termas de Beraun, que continúan la línea urbana marcada por las fuentes escritas. La necrópolis de Santa Elena podría interpretarse también en este sentido y entenderse como parte del área funeraria de la población, que por aplicación del ordenamiento romano se sitúa fuera del recinto de la urbe, coincidiendo como ocurre en innumerables ejemplos, con los aledaños de la red viaria. En este caso la hipótesis relaciona los enterramientos con el paso de la calzada procedente de Tarraco.

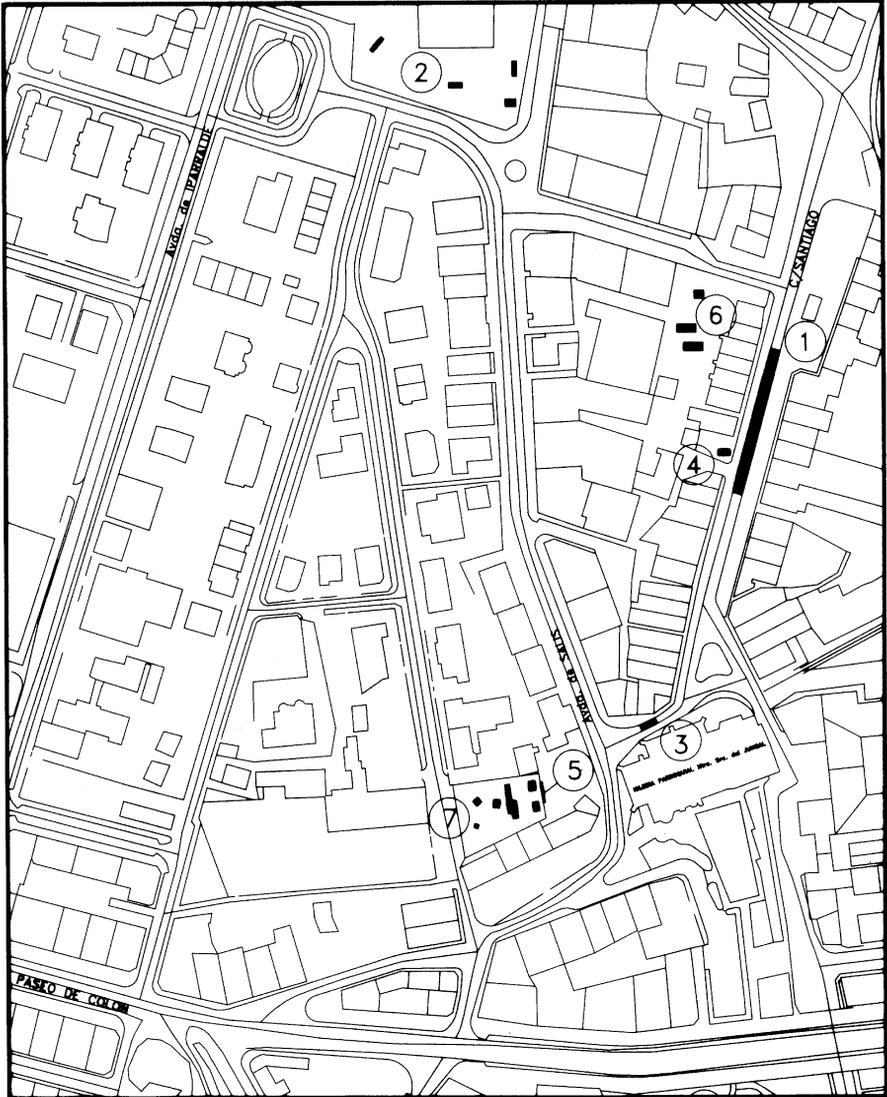
BIBLIOGRAFIA

- AMARÉ TAFALLA, M^a T. 1987. Notas sobre la presencia romana en Guipúzcoa: Lucernas en Irún. *Munibe*, 39. p. 129-137.
- BARANDIARAN, I. 1968. Tres estelas del territorio de los vascones. *Caesaraugusta*, 31-32, Zaragoza, p. 200-211.
- BARANDIARAN, I. 1973a. Notas sobre Numismática antigua de Guipúzcoa. *II Semana Internacional de Estudios Vascos*. Bilbao, p. 339-355.
- BARANDIARAN, I. 1973 b. Irún romano. *Munibe*, 25. p. 14-28.
- BARANDIARAN, I. 1973c. Notas para el estudio de la romanización de Guipúzcoa. *XII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, p. 537-552.
- BARANDIARAN, I. 1975. Novedades sobre la Alta Edad Media en Guipúzcoa. Restos arqueológicos. *Estudios medievales de la Corona de Aragón X*, p. 549-580.
- BARANDIARAN, I. 1976. *Guipúzcoa en la Edad Antigua. Protohistoria y Romanización*. 2^a edición. Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa.
- BENITO, A y EMPARAN, R. 1987. Anforas del yacimiento submarino del Cabo de Higuer, Fuenterrabía (Guipúzcoa). *Colloqui El ví en la antiquitat. Badalona*, p. 74-84.
- BENITO, A. 1988. Cerámicas del yacimiento submarino del Cabo de Higer (Hondarribia). *Munibe* 40. p. 123-163.
- BENITO, A. 1990. Sigillata gris tardía del fondeadero del Cabo de Higer (Fuenterrabía). *La Romanització del Pirineu. VIII Colloqui d'Arqueologia de PuigÇerdá*, p. 119-130.
- BENITO, E.; ESTEBAN, M.; IZQUIERDO, M. 1995. *El bajo Bidasoa en época romana. Guía catálogo para la visita del museo de Santa Elena (Irún)*. Ayuntamiento de Irún.
- ESTEBAN, M.; IZQUIERDO, M. 1990. Cerámica de paredes finas decorada de Santa María del Juncal. Irún (Guipúzcoa). *La Romanització del Pirineu. VIII Colloqui d'Arqueologia de PuigÇerdá*, p. 89-96.
- ESTEBAN, M Y ECHEVARRIA, A. 1991. Conjunto de monedas romanas halladas en Behobia, Irún. *XX Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza*, p. 467-473.
- ESTEBAN, M. 1990. El País Vasco Atlántico en época romana. *Mundaiz. Cuadernos Universitarios* 6. San Sebastián.

- LOMAS, F.J. 1971. Excavaciones en Santa María del Juncal, Irún (Guipúzcoa). *Noticiario Arqueológico Hispánico XVI*, p. 398-428.
- MARTIN BUENO, M y RODRIGUEZ SALIS, J. 1975. The anchorage of el Cabo de Higuer, Fuenterrabia. *Nautical Archaeology 4. London-New York*, p. 331-333.
- MARTIN BUENO, M. 1976 - 1977. Hallazgos cerámicos submarinos en Fuenterrabía (Guipúzcoa). *Sautuola II*, p. 375-382.
- MEZQUIRIZ, M.A. 1964. Notas sobre arqueología submarina en el Cantábrico. *Munibe, 1-2*, San Sebastián, p.24-41.
- MICHELENA, L. 1956. Guipúzcoa en la época romana. *BRSVAP, año XII*. San Sebastián, p. 69-94.
- RODRIGUEZ SALIS, J. 1971. Romanización en el Bidasoa. Datos para su estudio. *II Semana de Antropología Vasca*. Bilbao.
- RODRIGUEZ SALIS, J y TOBIE, J.L. 1971. Terra Sigillata de Irún. *Munibe 23*, p. 187-221.
- RODRIGUEZ SALIS, J y MARTIN BUENO, M. 1981. El Jaizquibel y el Promontorio Oiasso a propósito de un nuevo hallazgo numismático romano. *Munibe 33*. p. 195-196.
- TOBIE, J.L. 1966. Fouilles romaines à Saint Jean le Vieux. *Bulletin du Musée Basque, 34*, p.145- 164.
- TOBIE, J.L.1971. La "mansio" d'Imus Pyrenaeus (St. Jean le Vieux. Pyr. Atlantiques). Apport a l'étude des relations transpyréennes sous l'Empire Romain. *II Semana Internacional de Antropología Vasca. Bilbao*, p. 421- 434.
- TOBIE, J.L. 1982. Le Pays Basque Nord et la romanisation (1er siècle avant J. C. 3e siècle ap.J.-C.). *Bulletin du Musée Basque, 95*, p. 1-36.
- URANZU, L. 1955. Lo que el río vió. La región del Bidasoa. Edición la *Gran Enciclopedia Vasca de 1975. VOL. VIII*. Bilbao.
- URTEAGA, M. y UGALDE, T. 1986. La galería de Altamira III. *Actas del I Congreso Internacional. Astorga romana*. Astorga, p. 237-244.
- URTEAGA, M. 1987. Los bronceos romanos de Higer. Hondarribia. Gipuzkoa. *Munibe 38*, p.111- 122.
- URTEAGA, M. y LOPEZ COLOM, M.M. 1994. Los descubrimientos arqueológicos de la Calle Santiago de Irún. *Boletín de Estudios del Bidasoa, 11*, p.7-24.
- URTEAGA, M. 1995. *El puerto romano de la Calle Santiago de Irún*. Folleto de la exposición celebrada en abril-mayo de 1995 en la sala Amaia de Irún. Ayuntamiento de Irún.







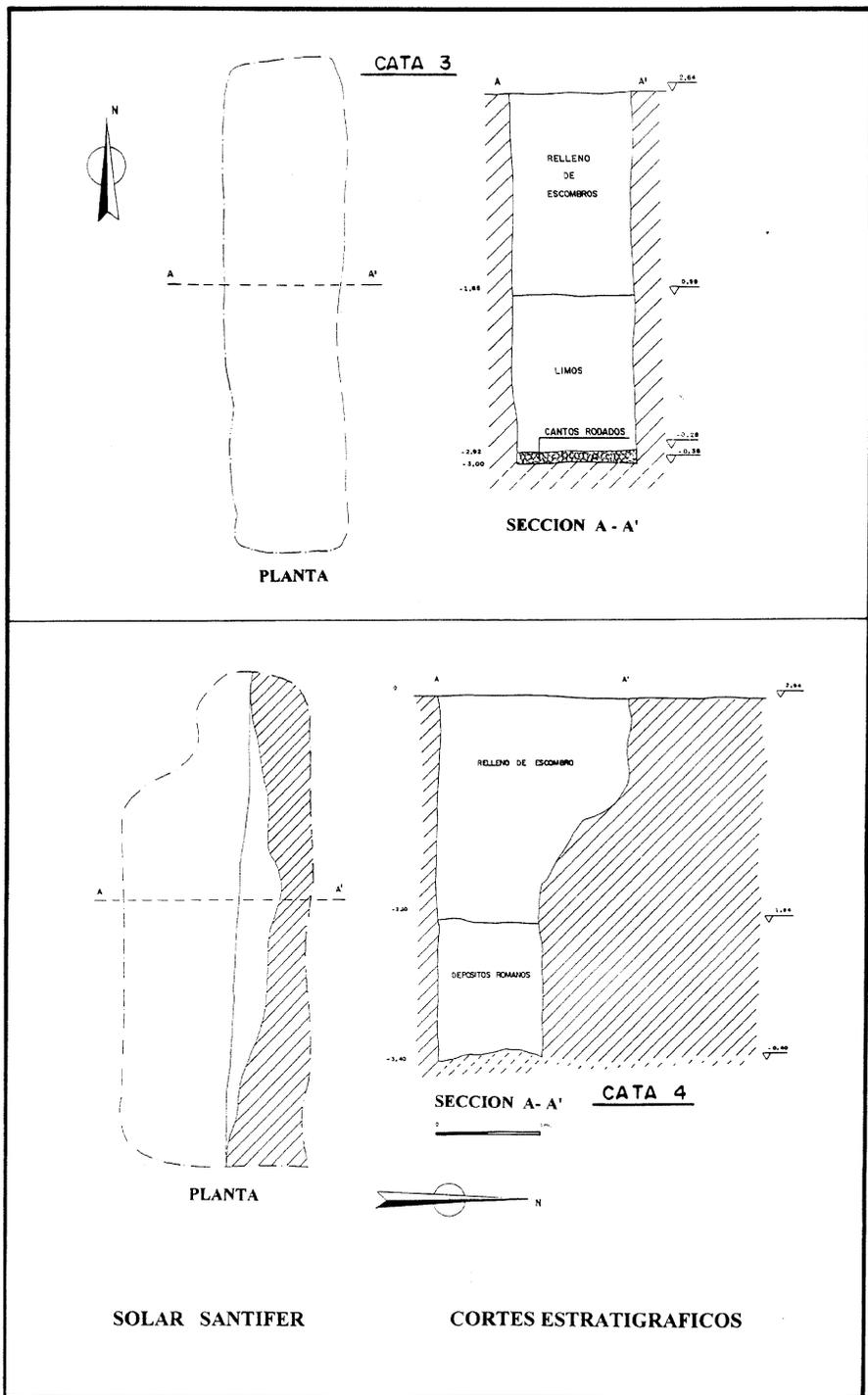
PLANO DE SITUACION DE LOS NUEVOS YACIMIENTOS ROMANOS EN IRUN-OIASSO

LEYENDA

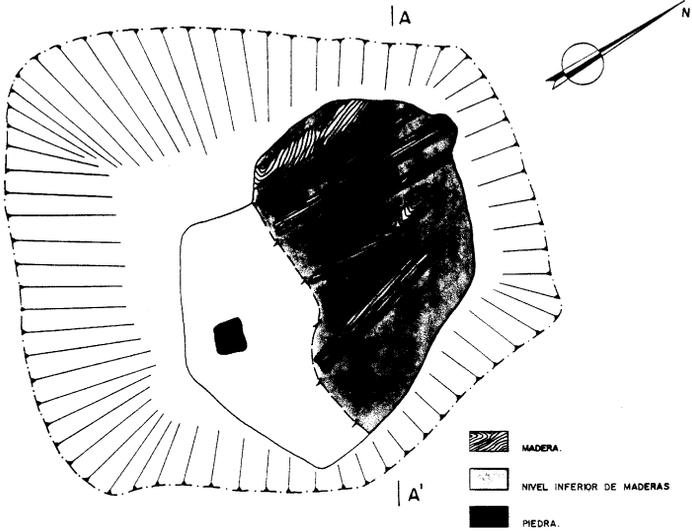
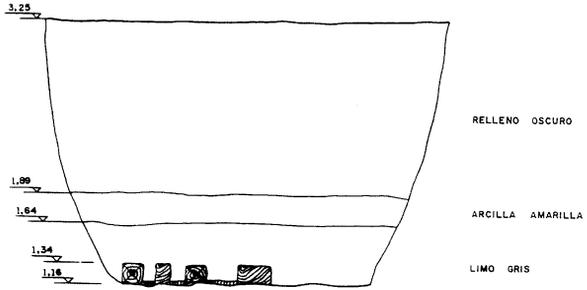
- 1.-C/SANTIAGO (PUERTO ROMANO)
- 2.-SANTIFER
- 3.-TRASERA IGLESIA DEL JUNCAL
- 4.-SOLAR Nº29 C/SANTIAGO (PATERNAIN)
- 5.-AVENIDA DE SALIS
- 6.-SOLAR TRASERO C/SANTIAGO Nºs 35-37
- 7.-ESCUELAS DEL JUNCAL

BASE CARTOGRAFICA DE LA DMPUTACION FORAL DE GIPUZKOA

ESCALA : 1 / 2.000

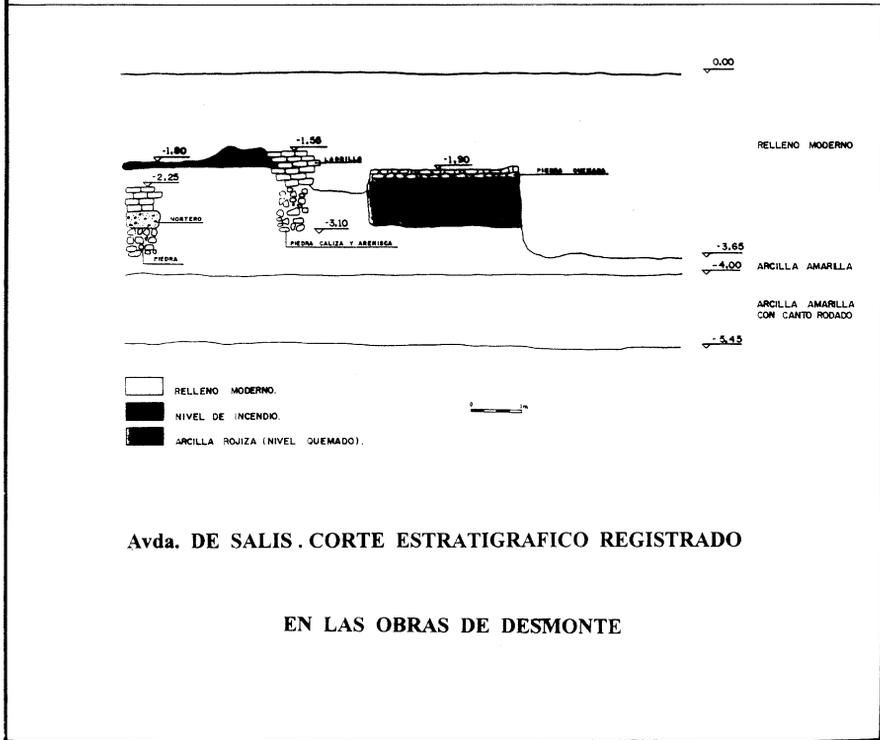
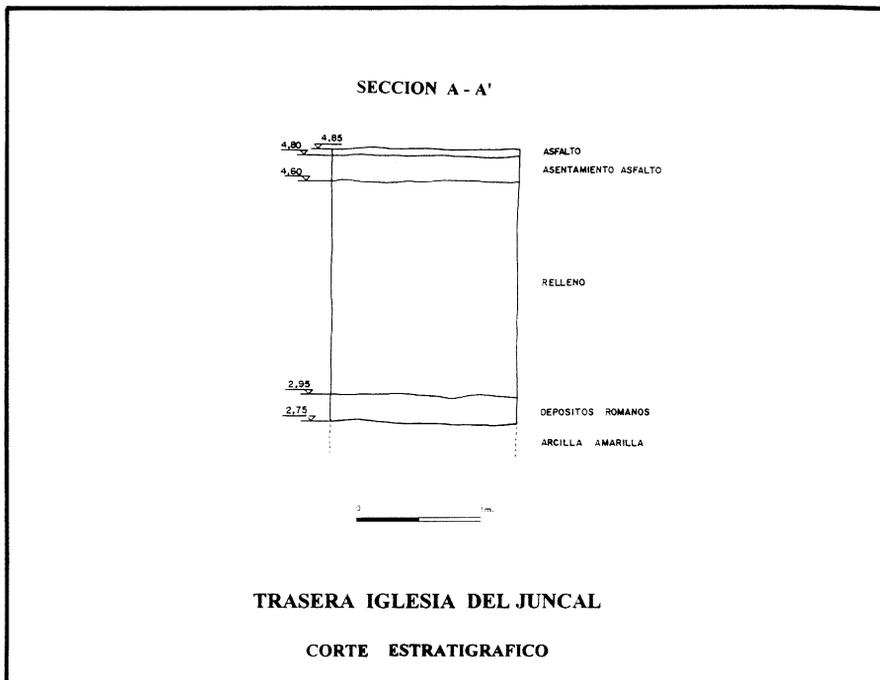


SECCION A-A'

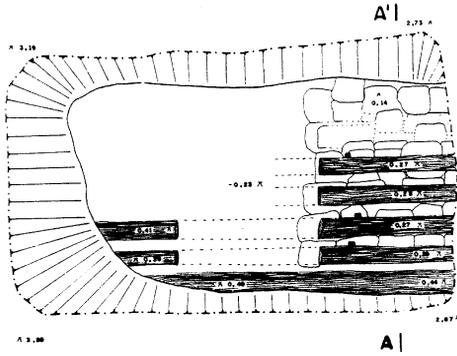


PLANTA CATA 1

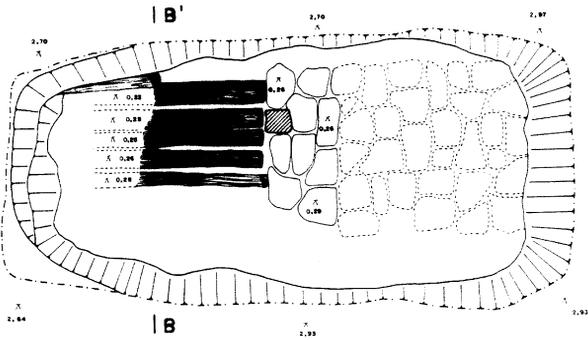
C/ SANTIAGO Nº 29 . SOLAR PATERNAIN



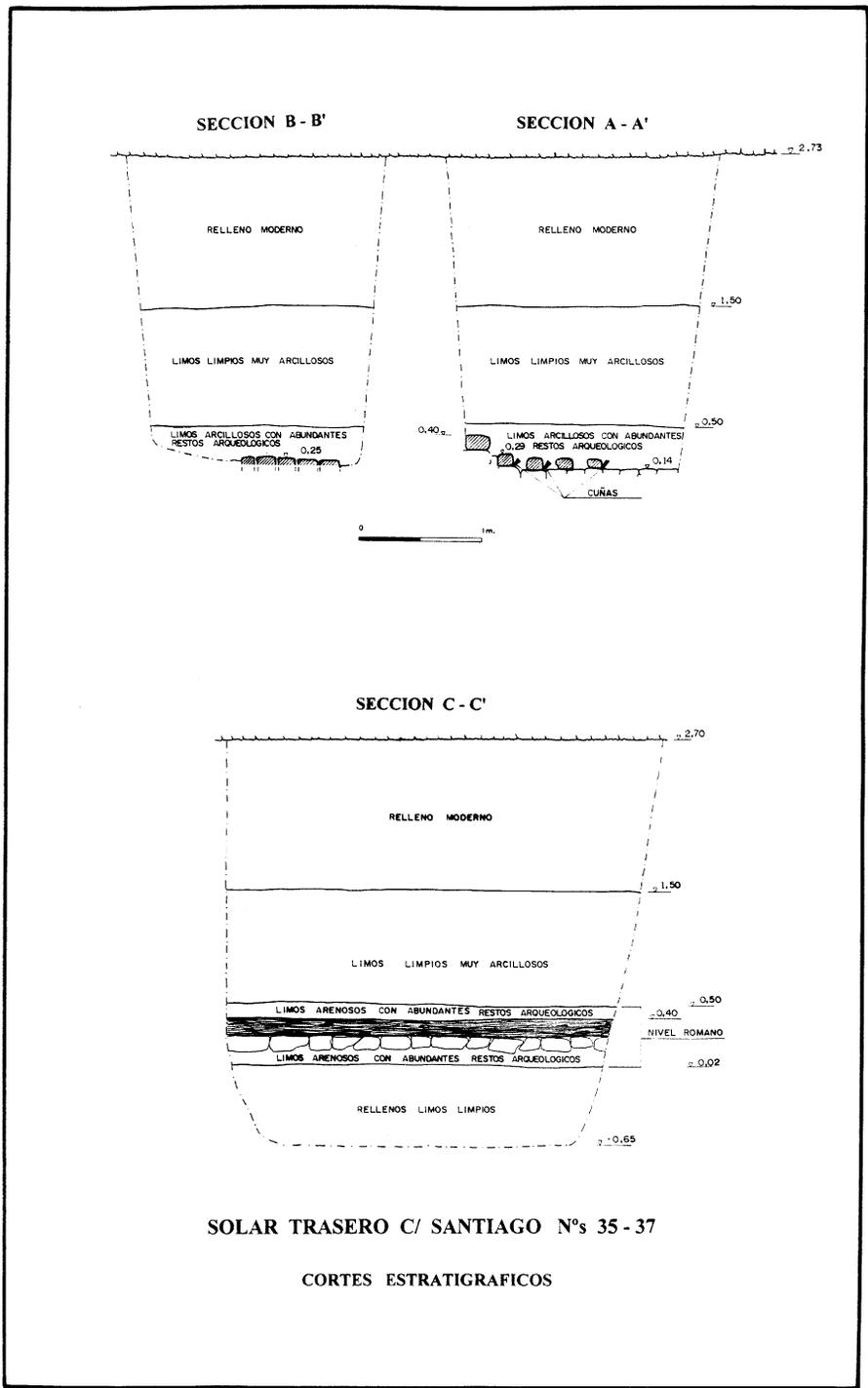
CATA 2

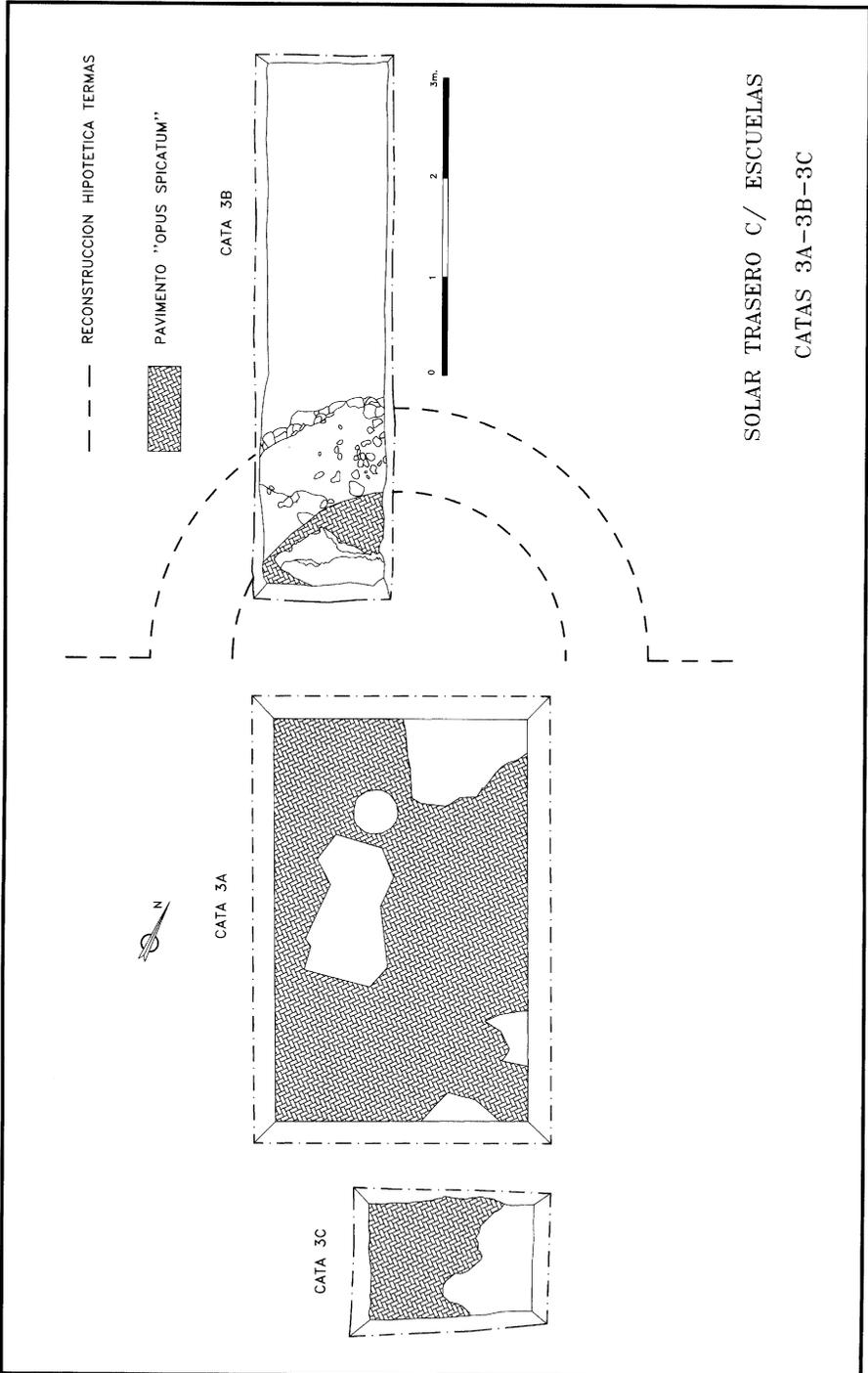


CATA 3



SOLAR TRASERO C/ SANTIAGO Nºs 35 - 37







Rampa de calado. Puerto romano calle Santiago.



Estructura de madera. Solar Paternain.



Restos surgidos en solar trasero calle Santiago 35-37.



Vista general pavimento opus spicatum surgido en solar trasero escuelas del Juncal.